

Mensaje final de la Asamblea Internacional de Hermanos Jóvenes

Dasmariñas, Cavite, 29 de julio – 7 de agosto de 2013

***“...He venido para que tengan vida,
y la tengan en abundancia.”***

(Juan 10,10)

Queridos lasalianos y lasalianas:

Con estas palabras de Jesús, el buen Pastor, reconocemos que solo Él nos puede dar la Vida plena que procede del Padre a través del Espíritu. El Santo Fundador situó en este movimiento trinitario la misión del Hermano: introducir a los niños y jóvenes que educamos en la vida de la gracia.

Hermanos Jóvenes de todas las Regiones del Instituto, 34 delegados, nos hemos reunido del 29 de julio al 7 de agosto en DLSU Dasmariñas, Cavite (Filipinas) en una Asamblea sin precedentes, cumpliendo con el mandato del 44º Capítulo General: “... un año antes del próximo Capítulo General, una reunión internacional de representantes de los Hermanos jóvenes de las diferentes Regiones (tendrá lugar), con el objetivo de expresar sus esperanzas y sueños para los años venideros”.

Durante estos diez días todos ustedes, lasalianos de todo el mundo, han estado muy presentes en nuestro corazón y en nuestro trabajo. Especialmente hemos recordado a todos los Hermanos Jóvenes que, de una manera u otra, han participado en la preparación de esta Asamblea. A todos ustedes queremos dirigir estas palabras de esperanza.

El encargo del 44º Capítulo General orientó los temas a tratar y la metodología a seguir. Abordamos un tema cada día con la ayuda de un facilitador: vida comunitaria, formación y acompañamiento, asociación para el servicio educativo de los pobres, vida consagrada y espiritual y la pastoral vocacional. A través de la reflexión personal y del diálogo en grupos pequeños y en gran asamblea, compartimos nuestros sueños, preocupaciones y propuestas.

La diversidad de lenguas, culturas y procedencia (más de 30 países) nos ha hecho conscientes de la pluralidad del Instituto y la unidad de la vocación lasaliana. Agradecemos a Dios su llamado a ser Hermanos de La Salle, una vocación que llena de sentido nuestras vidas. Lamentamos que a veces no se entienda bien la vocación del Hermano en la Iglesia, pero creemos que sigue siendo muy necesaria. Este “tesoro” no podemos guardarlo, queremos darlo a conocer. En este sentido, una preocupación común es la pastoral vocacional, necesitada de impulso en todas las Regiones del Instituto. Todos coincidimos en el compromiso de implicarnos activamente en la promoción vocacional.

Cuando miramos a nuestro alrededor encontramos una rica herencia lasaliana que nos toca recibir, recrear y continuar. Esta herencia está encarnada en nuestros Hermanos mayores; la vivimos en una espiritualidad que nos mueve a mirar todo con los ojos de la fe; y se realiza en unas obras educativas que dan respuesta a las necesidades de la juventud. Nosotros, Hermanos Jóvenes, nos sentimos parte de esta herencia.

Como a Juan Bautista de La Salle nos interpela el desamparo de los niños y jóvenes de hoy. Su respuesta a las necesidades de los pobres nos inspira y nos reafirma que el Instituto sigue siendo “de grandísima necesidad”. Así lo pudimos constatar el día dedicado al servicio apostólico. Todos los delegados dedicamos un día a conocer algunas obras de servicio a los pobres que dirigen los lasalianos

en Filipinas. El rostro alegre de los niños nos recuerda que el trabajo en favor del pobre y con el pobre es el sentido y la fortaleza de nuestro carisma.

Sentimos también un fuerte llamado a estar con los jóvenes. Ellos necesitan *profetas para tiempos nuevos*, compañeros de camino que testimonien el valor de entregar la vida a los demás. Así lo hemos experimentado el día de visita a Manila, acompañados por los jóvenes lasalianos de Filipinas, incluidos aspirantes, que nos han dado una lección de acogida, disponibilidad y amor al Instituto. En este sentido, agradecemos las palabras de apoyo que recibimos del Consejo Internacional de Jóvenes Lasalianos. Con ustedes, jóvenes lasalianos, queremos trabajar codo con codo en la misma misión.

Aunque nos preocupa la continuidad de la misión en algunos sectores del Instituto, acogemos, con admiración y agradecimiento, el aumento del número de los que se implican en la misma. Compartir con los seglares y asociados esta vocación nos hace ser más Hermanos y da más eficacia a la misión.

Como jóvenes de nuestro tiempo, corremos el riesgo de centrarnos demasiado en nosotros mismos, en nuestro desarrollo, bienestar y realización, y de olvidar que el centro de nuestra vida es Cristo encarnado en los niños y jóvenes, especialmente en los más pobres. Por eso reconocemos que debemos progresar en la vivencia de una espiritualidad integradora, característica de La Salle. El seguimiento de Jesús consiste en este descentramiento.

Los tiempos de recreo, animados por cada Región, así como los momentos de diálogo informal fueron rompiendo las barreras del idioma y dieron paso a la alegría de vivir como Hermanos. En estos días, aún más, nos hemos sentido *Hermanos sin fronteras*. Las nuevas tecnologías, tan cercanas a nosotros, nos ayudarán a estrechar las distancias y sentir más de cerca la comunión con el resto de Hermanos del Instituto.

Después de compartir durante siete días nuestros sueños y preocupaciones y consensuar propuestas dedicamos un día de retiro para escuchar más atentamente las mociones del Espíritu. En este mismo día reservamos un espacio de diálogo informal con el Hermano Superior General que resultó muy rico y esperanzador. En actitud de contemplación y comunión fraterna alcanzamos unos compromisos que formarán parte del Informe de la Asamblea que será dirigido al 45º Capítulo General.

Queremos agradecer las atenciones que los lasalianos del Distrito LEAD, y en especial los de Filipinas, nos han brindado en todo momento. Sin su apoyo no hubiéramos podido vivir una experiencia así. La Universidad De La Salle Dasmariñas nos acogió y puso a nuestra disposición todos sus medios. Muchos de sus estudiantes y colaboradores nos acompañaron en todo momento y les estamos muy agradecidos.

Agradecemos a Dios la oportunidad de vivir esta experiencia única de fraternidad y deseamos que sus frutos sean abundantes.

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

Dasmariñas, Cavite, 7 de agosto de 2013